

2 Corintios 2 - Biblia de Jerusalem 3-Edicion

- 1.En mi interior tomé la decisión de no ir otra vez con tristeza a vosotros.
- 2.Porque si yo os entristezco, ¿quién podría alegrarme sino el que se ha entristecido por mi causa?
- 3.Y si os escribí aquello, fue para no entristecerme a mi ida, a causa de los mismos que deberían procurarme alegría, convencido respecto de todos vosotros de que mi alegría es la alegría de todos vosotros.
- 4.Efectivamente, os escribí en una gran aflicción y angustia de corazón, con muchas lágrimas, no para entristeceros, sino para que conocierais el amor desbordante que a vosotros os tengo.
- 5.Pues si alguien me ha causado tristeza, no es a mí solo a quien se la ha causado; sino en cierto sentido - para no exagerar - a todos vosotros.
- 6.Bastante es para ese tal el castigo infligido por la mayoría;
- 7.por lo que es mejor que le perdonéis más bien, y le animéis no sea que se hunda en una excesiva tristeza.
- 8.Os suplico, pues, que hagáis prevalecer la caridad para con él.
- 9.Os escribí también con la intención de probaros y ver si vuestra obediencia era perfecta.
- 10.A quien vosotros perdonéis, también yo le perdono. Pues lo que yo perdono - si algo he perdonado - fue por vosotros en presencia de Cristo,
- 11.para no ser engañados por Satanás, pues no ignoramos sus propósitos.
- 12.Llegué, pues, a Tróade para predicar el Evangelio de Cristo, y aun cuando se me había abierto una gran puerta en el Señor,
- 13.mi espíritu no tuvo punto de reposo, pues no encontré a Tito, mi hermano, y, despidiéndome de ellos, salí para Macedonia.
- 14.¡Gracias sean dadas a Dios, que nos asocia siempre a su triunfo en Cristo, y por nuestro medio difunde en todas partes el olor de su conocimiento!
- 15.Pues nosotros somos para Dios el buen olor de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden:
- 16.para los unos, olor de "muerte" que mata; para los otros, olor de "vida" que vivifica. Y ¿quién es capaz de esto?
- 17.Ciertamente no somos nosotros como muchos que negocian con la palabra de Dios. Antes bien, con sinceridad y como de parte de Dios y delante de Dios, hablamos en Cristo.